



▶ 11 Agosto, 2016

La vivienda natal del cantaor se convierte en un centro de interpretación que recrea su infancia y juventud

El germen del futuro museo de Camarón

JESÚS A. CAÑAS, Cádiz
Quizás porque, como él mismo decía, “para cantar flamenco de verdad se ha de haber conocido la pobreza”. O porque su madre le parió cantando, “en vez de llorar”. Puede que su hermano Manuel acertase cuando dijo que el niño “tenía un sentido del compás demasiado jondo para su edad”. Quizás por el evocador influjo de la mar y las salinas, ese niño alto, rubio, delgado y polvorilla, al que su tío apodó como Camarón, se convirtió en una leyenda del flamenco.

En el número 29 de la calle del Carmen de San Fernando (Cádiz), tras los muros de una casa humilde, el pequeño José Monge Cruz alcanzó sus 16 años. Un centro de interpretación que acaba de abrir sus puertas en esa vivienda descubre ahora al visitante cómo se forjó el mito.

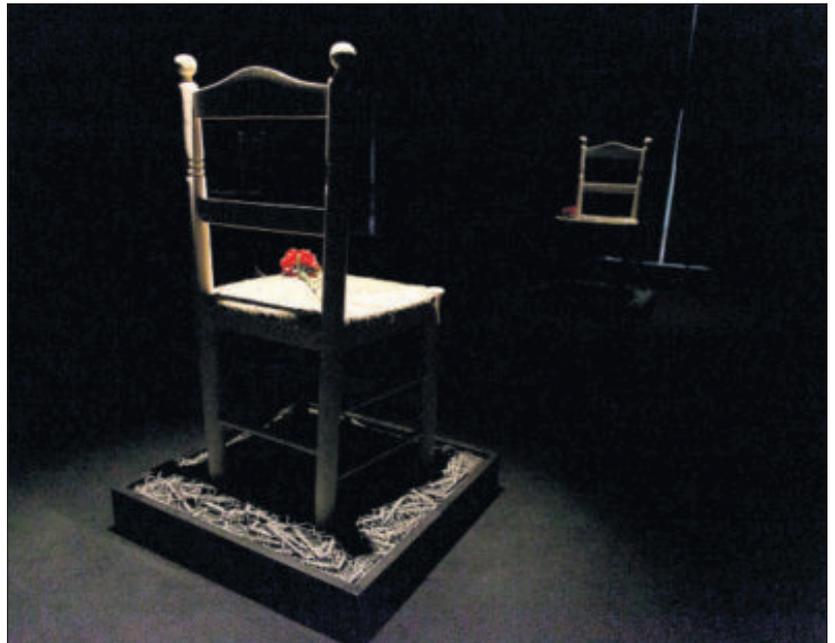
Las claves de Camarón es el nombre del espacio que aborda la vida del artista desde su nacimiento, el 5 de diciembre de 1950, hasta que se marchó de San Fernando, en 1966, para trasladarse a Madrid. Ubicada en el popular barrio mariner de Las Callejuelas, el espacio cultural ha convertido las estancias y cuartos en los que vivieron hasta seis familias en un recorrido interpretativo por el contexto histó-

rico, social y cultural del artista. Entre esos espacios, se encuentran las dos habitaciones en las que Juana Cruz y Juan Luis Monge criaron a sus ocho hijos.

“Esto no es un museo”, aclara Ana Belén González, una de las empleadas turísticas de San Fernando que recibe al visitante. En efecto, en las reconstruidas estancias no existen objetos personales ni piezas de museo. Articuladas en cinco claves, el recorrido se basa en paneles interpretativos, audios y vídeos para introducir al visitante en la vida del joven que cantaba en el autobús de Cádiz a San Fernando “para ganarse unas perrillas”.

Basado en las investigaciones realizadas sobre el cantaor y con fotografías del Archivo Municipal, el espacio recrea la sal, la pesca y el marisqueo, la vida en el barrio o el desarrollo cotidiano de una casa de vecinos. En 240 metros cuadrados convivían seis familias en torno a un patio central y una cocina y un retrete compartidos. En ese espacio, de pobreza y de arte se forjó el genial artista, que siempre recordaría sus orígenes.

La Perla de Cádiz, Antonio *El Chaqueta*, Manolo Caracol o Antonio Mairena son algunos de los flamencos que Camarón conoció en su infancia y de los que bebió los



Una silla sobre una plataforma de clavos en las estancias donde vivía la familia de Camarón. / JUAN CARLOS TORO

En 240 metros cuadrados convivían seis familias

El artista conoció allí la pobreza y el arte jondo

Junto a la Venta de Vargas

El Ayuntamiento de San Fernando tiene previsto convertir al isleño más famoso en una marca de la ciudad. Así lo explica Fran Romero, teniente de alcalde. El 25º aniversario del fallecimiento del artista se conmemora en 2017 y está previsto levantar un museo.

La Junta de Andalucía prevé financiar su construcción con 3,5 millones de euros. El plan prevé un edificio de nueva planta cercano a la Venta de Vargas donde se expondrán objetos personales cedidos por la familia: ropa, discos, premios e incluso su popular Mercedes.

palos más puros del flamenco. Fue su madre, que vivió en esa casa hasta su muerte, la que más le influyó, cómo él mismo recordaba: “Mi madre cantaba *pa* rabiarse, con muchísima personalidad. Puedo presumir de haberlo aprendido todo de ella. Bueno, de ella y de todos los artistas viejos, que eran todos de la Isla, los que venían de paso y paraban en mi casa”.

En los cuartos de la familia Monge una silla de anea sobre una alfombra de clavos homenajea al padre, herrero en una estancia oscura con espejos. Allí suena la canción más famosa: *La leyenda del tiempo*. “Impresiona mucho al que entra en ella. Un chaval joven se marchó llorando”, dice una encargada del centro.

La casa natal se suma a una ruta en la que trabaja el Ayuntamiento de San Fernando desde hace años. La próxima parada será el Museo de Camarón.